

Revista poética digital

 eheu! 

Número 2



Primavera-Año 2008

Antonio Rojas
Venezia Lesseps • Felipe Fuentes García
Javier Aguirre Ortiz • Adrián Pérez Castillo • J. J. M. Ferreiro
Enrique Sanmol • Mario Martínez Martínez
Ignacio Bellido

PRIMERA ÉPOCA - EDICIÓN PERIÓDICA

GRUPO POÉTICO EHEU!



CONSEJO DE REDACCIÓN:

Felipe Fuentes García
Venezia Lesseps
Adrián Pérez Castillo

DISEÑO:

Felipe Fuentes García

EDICIÓN:

Editorial Ese-Ele

VERSIÓN:

Versión en formato PDF
de la revista publicada en HTML

NÚMEROS ANTERIORES:

1

ADMINISTRACIÓN:

Colaboraciones
Grupo Poético EHEU!
Peticiones de colaboración:
redaccion@revistapoeticaeheu.atspace.com

INDICE

Presentación, 3

POEMAS

COLABORADORES:

Antonio Rojas, 4
Quisiera
Versión simple de la noche
El exilio del ángel

Venezia Lesseps, 6
Qué extraña lucidez
Con la pureza de un hexámetro jónico
Llegabas del espejo de las aguas
Nocturno

Felipe Fuentes García, 9
Angostura
Dónde
Nada puedo decir
Vuelo y tacto

Javier Aguirre Ortiz, 12
Quién viene a ver el sol de este sepulcro
Soneto en blanco y negro

Adrián Pérez Castillo, 13
Cuatro paisajes desde una montaña

J. J. M. Ferreira, 15
Entra en el laberinto
Hacia el tiempo de Ulises

Enrique Sanmol, 17
Ofelia
Músico Albéniz, 2

INVITADOS:

Mario Martínez Martínez, 19
Respuestas

Ignacio Bellido, 20
Tengo miedo a tropezar de nuevo



Presentación:

La Revista Poética Eheu! recoge las colaboraciones más innovadoras de los autores del Grupo Poético Eheu! formado por los integrantes activos del ámbito poético-literario Nueva Poesía del Siglo XXI.

Su fin es difundir las propuestas de estos autores en un ámbito universal. Sin embargo, la administración de la revista analizará las peticiones de colaboración que le lleguen ajenas a este grupo. Asimismo, se tendrán en cuenta los comentarios u opiniones sobre la línea editorial que se envíen a la administración que deja constancia de que el material insertado es propiedad de los autores, siendo la revista únicamente un vehículo de canalización de sus propuestas.

La revista ofrecerá una veintena de poemas en cada número, alguno de los cuales pertenecerá a poetas *invitados* en ese número.



COLABORADORES DEL NÚMERO 2

Antonio Rojas

Poeta nacido en la República Dominicana.
Actualmente reside en Lebanon (Pensylvania,
E.E.U.U.)

QUISIERA

Ô Beauté, dur fléau des âmes, tu le veux!
Baudelaire –Causerie

Escuchar el lenguaje de luz
que habla la tarde;
caer por uno de los costados del mundo
y embriagarme con su dulce agricultura.
Entrar al silencio de la piedra
que calla en el camino,
callar con el camino
y cantar hacia adentro, como canta el corazón.
Abrazar otra vez la fe que he perdido,
y encontrarte...,
eso quisiera.

VERSIÓN SIMPLE DE LA NOCHE

*Yo oigo el ir y el venir del tiempo en su marea,
dejándome llevar me encuentro conmigo en lo que
abrasa.*
Soledad Álvarez -Primer encuentro

Escucho las voces del paisaje,
la nana que cantan los bambúes
para dormir a la noche en su cuello alto
y busco ser armonía,
ritmo entre las hojas,
el húmedo silencio de las arterias vegetales.

Allí, en la sombra dulce,
melodía liberada de la cuerda
en movimiento perpetuo.



EXILIO DEL ÁNGEL

*Id, pues, vagabundos, sin tregua,
errad, funestos y malditos
a lo largo de los abismos y las playas
bajo el ojo cerrado de los paraísos.
Paul Verlaine.*

LLegas –soplo abisal- como un sonido
de uvas y viento
negado por dioses, ciudades y jardines.
Aún guardas el perfume de una parábola frutal;
dialogan en tus ojos ofidios epistolares.
El vuelo del solo hacia la soledad,
hacia estos mares de bronce
que sepultan
el fulgor estival de los astros que te amaron.

Confinado a las sombras, lejos de la piedad,
“nunca”, ha de ser triste, como esta media luna
que tiembla
sobre el secreto esperar de las corolas.

II

Digo: luz, y no la entiendo
sino al lado de tus negras conjeturas;
un rumor sordo
huye con las voces de la vida.

Esta muerte
es amor, la paz, la verdad.
Más allá, hombres se apilan sobre hombres
y el olvido les construye
parques azules en el agua.

III

Cisterna de olas secas
y ajados decibelios,
esta noche es tuya y tuyos los pájaros,
las palabras veloces, este silencio que no calla.
Acércame al exilio de tu ala hendida,
a tu dentadura de cardos y droseras,
al himno preclaro
que entonabas
cuando aún no sabías que vivir es caminar entre gritos,
de espalda a los absurdos edenés.

Desdichado envés, que sea tu voz fatal
la rima de esta noche,
se quiebren en tu canto las dorsales del tiempo
y coma mi corazón en su fuga trepidante...
Y estas manos que no aman,
estos labios que no besan.

Venezia Lesseps



Poeta nacida en Francia, de cultura española, y en la actualidad residente en Sevilla. Venezia Lesseps, heterónimo de Emmanuelle-Marie-France Jollivet, dedicada a la narrativa, es autora de varios libros de poesía, entre ellos, *Por el camino de la diurnidad*, *Los reflejos del ángel* y *Lydia*.

QUÉ EXTRAÑA LUCIDEZ

Qué extraña lucidez en la mañana
después de la mentira
fecunda de la noche.

Y me pregunto ahora, como
sería así verdad tu sangre verde
joven, como hoja verde,
como pámpano verde
o como una caricia
olvidada.
Como arpón en mi carne
tu cuerpo tibio
y dulce, como sangre de ciervo
en celo.
Y mi cuerpo así, como en un verso antiguo
asomado a la vida
y a la rotundidad enhiesta
de tu cuerpo,
a la bella hipogonía de tu cuerpo.

Y transito la senda de la diurnidad
como una llaga abierta
narcotizada
por el bálsamo suave del presente
negándome que existas
más allá de mi herida.



CON LA PUREZA DE UN HEXÁMETRO JÓNICO

Nefelibata

... "esas flores, pedazos de tu cuerpo"...

Ana Rossetti

Con la pureza de un hexámetro jónico
con la épica pureza
de un hexámetro, llegaste así:
la alcoba perfumada, olor a sándalo
del Yemen, de perfumes orientales
hinchido, con el dulce aroma de tu
cuerpo, con un olor a madreSelva
salvaje

y almizclada.

Y en tu torso, -luz ébano de Nubia-,
como esplendente ébano de Nubia
una saeta en el envés de un arco
cóncavo y tenso
tu torso
como ábside
de una noche oriental

Y las luminarias de la araña del techo
destellando en mis ojos su venero
de luz.

LLEGABAS DEL ESPEJO DE LAS AGUAS

LLegabas del espejo de las aguas
y aún estabas muerta:

oscura
como la nube encinta de la lluvia,
dulce y suave como carne de niño,
como la piel de niño,
bebiendo mansamente de las crines
encrespadas de los cerezos
los altísimos tallos de las flores,
lamiendo
las heridas sangrantes de la noche
en la boca vidriosa de la aurora,
entornados los ojos
como de neonato.

Sólo eras
un propósito, un proyecto errabundo,
una promesa.

Eras casi la luz.



NOCTURNO

El sol te sabe luna
como si fueras la luz de sus ausencias,
te conoce en tus llantos y en ladridos
nocturnos.

En el jardín, arremetiéndolo airado
el toro de la brisa
ha roto los esquejes del silencio.

Gritan las olas
como un tam-tam
que llega desde el África negra
danzando sobre el agua.

El perro en celo
no para de ladrar.

Los gladiolos han cerrado
sus delgadas gargantas con sigilo.

La luz se afila
en el iris del gato
sobre el diván
en la penumbra del salón.

La noche abre sus grandes ojos negros de caimán
paciente.



Felipe Fuentes García



Poeta nacido en España y residente en Alicante. Es autor, entre otros, de los libros de poemas *En el silencio*, *Tiempo de regreso*, *Evidencias del paisaje*, *Reflujo*, *Fragmentos de una búsqueda*, habiendo sido reconocida su obra con premios en varios certámenes poéticos nacionales e internacionales.

ANGOSTURA

La luz se adelgazaba lentamente
en el hondón del tiempo. Tú
todavía cabías en sus ojos.

Luego su ausencia entera entraba en tí
como nieve en el humo,
como el silencio
en la ahogada latitud del páramo.

Tú hilabas
un vellón de dolor interminable
bajo el oscuro blanco de aquel rostro. Ibas
rama rama
de en entre sus párpados
como el ave sedienta de la luz que sostenía
el solo amor en vela de su cuerpo.



DÓNDE

Tu voz ha ido batiendo, copo a copo,
mi terca desnudez contra las horas.

He salido a buscarte. Pero el camino me es ajeno y el paraje calla,
mirándome, y se extraña. Y se está haciendo tarde.

Ando perdido.

De pronto, advierto, al pie, la mansa estela que dejó en el invierno el
calor del cobijo fugitivo. Aquel era el lugar; allí, la casa. Y en la casa
en penumbra aquella llama con que ungíamos el alma. Fuera, a la
intemperie, la misma tarde, aunque en su vértice el lábil algodón -
ahora oscuro- erraba suspendido y la luz cereal, tan suave al roce, era
rasante, entre aturdida y muda. ¿Dónde, entonces...? Te busco, aparto
la maraña, bajo al reclamo ronco del arroyo y, como quien invoca un
signo oculto, hiendo en el frío manantial mi mano trémula.

Por no dejar vacío el aire,
tiento de nuevo, y gime el agua
¿o es la voz agitada entre sus senos
tu carne estremecida y que alzo ahora
para poder, salvándote, salvarme?
Porque el agua está ausente.

Porque he salido a buscarte y ando perdido.



Javier Aguirre Ortiz



Poeta nacido en Bilbao y residente en Francia. Fue miembro del taller literario "La Galleta del Norte", de Barakaldo. Es autor de numerosas colaboraciones literarias en diversas publicaciones tanto en la red como en papel.

QUIÉN VIENE A VER EL SOL DE ESTE SEPULCRO

Quién viene a ver el sol de este sepulcro,
donde la piedra iluminada nace,
donde la vida nace de la nada,
donde la noche pare el sol eterno;

quién viene a ver la luna dada vuelta,
la nada dada vuelta y dice todo,
la sombra dada vuelta y dice sol
y el hombre dado vuelta y dice dios

quién viene a ver el sol de este sepulcro,
donde el sepulturero resucita,
donde un tiesto la testa reverbera
y el palíndromo romo se hace añicos;

no me digas que no, que si la sombra
nos deja de vivir, será de día.

SONETO EN BLANCO Y NEGRO

Qué circunvalación de dios recuerda
la vida misma entre las cosas todas,
qué pregunta callada por los siglos
amanece en las simas de mi mismo

no sé por cuántos días, cuántas noches
podrá la soledad decir lo mismo,
ni si otra vez o siempre, esa palabra
se resiste a pasar inadvertida

qué conjunción, en medio del abismo,
pone frontera a la palabra *siempre*?
qué abecedario, mudo y ceniciento,
se sostiene en el hilo de una duda?

qué fina es la esperanza, cuánta muerte
deshace sus preguntas en la arena.

Abrián Pérez Castillo



Poeta nacido en España y residente en La Rioja. Ha publicado *Pastoreando versos* y *El dolor de un corazón desnudo*. Sus poemas también han sido recogidos en antologías como *Nuevos autores de la poesía española*, *Experimento poético* y *Poemas de mar a mar*, y ha sido ganador de varios premios de poesía.

CUATRO PAISAJES DESDE UNA MONTAÑA

INVIERNO

Un incesante cierzo huracanado
traspasa la tersura de la nieve.
Muestran sus esqueletos de madera
los árboles desnudos en silencio.
Lanzan los fuertes robles su mirada
hacia los encinares que vestidos
de hojas perennes pasan el invierno
así agoniza un corazón desnudo
cuando su hoja marchita arrastra el viento,
frío, triste, sensible, solitario,
caduco, sin un manto que mitigue
el hielo en la terrible soledad
instalada en la angustia de los hombres.
¡Ay! Árboles que sufren un invierno
crudo de lluvia y nieve desprendida
al marcharse los días soleados.

PRIMAVERA

La suave brisa, el tibio sol que llega
acariciando la redonda cima
de la hermosa montaña aún nevada.
Contemplo el nacimiento de los verdes
brotes que van surgiendo de las ramas
mientras vas despertando, primavera.
Se agolpa palpitando aquella sangre
que permaneció quieta con el frío,
renaciendo la savia adormecida.
Ya se ven florecidos los romeros,
los pequeños tomillos perfumados
que con su dulce pálpito enamoran
como una fiel caricia recibida.
Cada año al regresar van resurgiendo
todas las inquietudes y deseos,
los sueños que queremos ver crecer



en la naturaleza florecida.
¡Es hermoso pensar en ilusiones
que pueden florecer en primavera.

VERANO

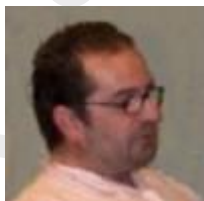
El fuego del bochorno abrasador
tiñe con su color de limonares
las espigas doradas de los trigos.
Se terminó el verdor primaveral
y florece romántica la rosa
rompiendo los desnudos corazones.
Verano, aquí te aguanto en la montaña
cercano a la frescura de la fuente.
Escucho esquilas entre manzanilla
sintiendo los olores del espliego.
Recibo un suave amor como una fruta
silvestre, como el canto lisonjero
del ruiseñor que llena todo el valle
con el dulce sonido de sus trinos.
¡Oh verano! En tus noches estrelladas
laten los corazones que se juntan
mientras voy recogiendo la sonrisa
que brota de unos labios perfumados.

OTOÑO

Se desprenden las hojas en silencio
de los caducos árboles, sin rumbo
el viento del otoño las arrastra
con una amarga pena horticultora.
Se caen como un lento amor nacido
en una noche loca de verano,
entre gotas de lluvia como lágrimas
tristes de una esperada despedida.
¡Ay, otoño! Que llegas tan despacio
cambiando los colores del paisaje,
dejando tus imágenes doradas
en los chopos al lado de la fuente.
Sopla el cierzo anunciando un frío invierno;
se desnudan las ramas de los robles
y las encinas siembran sus bellotas.
Se desnuda el amor de un corazón
que en un suspiro el viento fue arrastrando.
Quizá vuelva a brotar en primavera
mi corazón herido y deshojado
como los fuertes robles siempre altivos.



J. J. M. Ferreiro



Poeta nacido en España, residente en Lugo. Ha escrito, entre otros, los siguientes poemarios: *Los nacimientos inútiles*, *A la caída del sol*, *Canchales*, *Conversaciones en el viaje* y *Forjador de tierras*. Ha sido galardonado en varios certámenes de poesía.

ENTRA EN EL LABERINTO

Hoy la luz del crepúsculo
 ha embrujado tus ojos
 —Entra en el laberinto,
 sumérgete en el caldo de las horas.
 El juego de la sombra ya se mueve.
 Habrá misterios, manos imprevistas.
 Habrá vino, habrá sangre, mucha sangre.
 Habrá cantos, imágenes posibles.
 Habrá sexo. También tendremos mar.

Hablo del tiempo del caballo,
 de la omisión vertiginosa,
 de dioses en oscuros trípodes
 y tactos cristalinos.
 Perpetuamente el barro arropará
 tus huesos jóvenes.
 Aquí el aire es madera que arde y pasa;
 ceniza ciega al sol
 tiniebla,
 la sombra desollada y su ala oscura;
 puños con paso prieto y cielo clausurado;
 plenitud de los sueños, condena prohibida .

¿Gozarías naciendo
 en un abrir y cerrar de ojos?
 Los adeptos al mar siempre dicen adiós.
 Van navegando
 con sus crateras llenas de salitre,
 con sus relojes locos,
 ciñendo los relámpagos
 y la velocidad de su elegancia,
 sobre todo su acorde de luz nítida;
 con el oído hecho música;
 el tacto, mano,
 sabor;
 y el ojo, Venus,
 el cuerpo interminable,
 olor.



HACIA EL TIEMPO DE ULISES

Recuerda el ruido del viento
en el inmenso espacio
de aquellos mundos microscópicos.
 Veámos inmóviles
—colmadas las sienes de música—
lentamente vibrar
aquella luz ardiendo en las raíces
—el bosque inscrito en su ascensión de agua;
mientras, la frente de los pinos
sudaba absorta devorado el aire.

Quizá el vacío sueñe descarriado
aquí —en el labio azul girando el cosmos—
volver a ti
abrasado despacio;
moribundo crecido en ti,
 en fuego.

La inocencia de mis ojos.
no esperan la negrura de otro ser,
su osamenta de arena,
su tiempo de salitre.
Se colma en esta vida mi pupila.

Y como aquellos huesos o los montes,
sentir arder las crepitadas carnes
 —matorrales en ti—
adentro de tus sienes; muy atrás de los años;
en el estío
excitado del pulso;
en la piedra perpetua de las horas.
Hacia el tiempo de Ulises,
 el constante retorno.



Enrique Samol

Poeta nacido en España, residente en Valencia.

OFELIA

Tengo miedo, Ofelia,
hace frío
y la fábula ha abierto sus ventanas
a un agua de sombras.
Ahora duermes, duermes
y yo te veo dormida en el frío.
Dime, Ofelia, dime si añoras
aquellos lugares de sol y mareas bajas,
si estuviste perdida, tan perdida
y lúcida como la noche y el silencio.
Tengo miedo, Ofelia, y tú,
entre flores de acebuche
y sombras de álamos, flotas.
Verde en la corriente verde flotas
y las gotas se extienden en ti
y rodean tu cuerpo lento y frío
en la húmeda lentitud de tu bogar.
Tú venías y te fuiste, Ofelia,
tendida a la luz pálida de mi casi muerte
entre flores de acebuche. Dime, Ofelia,
dime qué encontraste en el río,
en el fondo de esa noche
callada ya para siempre.



MÚSICO ALBÉNIZ, 2

Puerta veintiuno, y *The Boxer* sonando
 —*I'm leaving, I'm leaving*—
 y, sí, realmente estábamos yéndonos,
 abandonando, sin saberlo, todo
 lo que alguna vez fuimos, o creíamos ser,
 en compañía de amigos y extraños.

Eran tiempos de hermanos y de largos estudios
 y de fortunas en forma de sueños impíos.
 Tiempos de Silvia, de Amparo y de Eve
 y de otras —no muchas— que no recuerdo
 —nos hemos olvidado de algas y de intemperies—
 pero que dieron sentido a la música
 y a palpitantes noches de quimeras.

Músico Albéniz, 2 es decir años
 setenta, la eternidad en la novia,
 la morada celeste transformándonos
 a cada paso. Es decir hogar,
 una paga —corta— el fin de semana
 y unos ideales por los que vivir.
 Es decir autobús y tocadiscos
 y veranos de interminables olas
 y guerras lejanas y poesías.

Es mercenaria ahora la limpieza
 en esa casa donde el aire se vicia
 de incontinenencia una y otra noche
 y la televisión aúlla sin remedio.
 (No quiero llegar a viejo —me digo—,
 pero que ellos no me abandonen nunca).

Tal vez era preciso que escapara,
 tal vez era preciso
 que abandonara aquellos ropajes de verano.

Aunque el fuego aún permanezca encendido
 y aquella tenue música —*Lai-da-lai*— continúe,
 Músico Albéniz, 2, puerta veintiuno,
 nos hemos quedado lejos del sol.

INVITADOS

Mario Martínez Martínez



Poeta nacido en España y residente en La Rioja. Es autor de los libros de poemas *Árbol de rimas* y *Huellas de paso*, y sus poemas han sido recogidos en la antología *Poemas de mar a mar*. Colabora en la revista *Crónica de Alfaró* y ha ganado numerosos premios de poesía en el ámbito regional.

RESPUESTAS

Me mira el cielo gris con esos ojos
de azulada expresión,
como el que espera
una pregunta, un gesto, una plegaria,
la queja suplicante del que pena.
Y yo vuelvo la vista hacia mis cosas,
la turbia realidad,
los imposibles,
los logros, el amor, banalidades
de una vida con suerte alternativa.
¿Por qué me miras hoy? ¿Por qué me miras?
¿Por qué se abre la puerta
sorda y muda
que no atendiera nunca mi llamada?
¿Por qué ahora, por qué? Ahora no quiero.
No hay preguntas que hacer,
ya nada importa,
logré lo que logré,
lo demás yace
bajo la tierra añil de la impotencia.
No te necesité..., o sí, ¿quién sabe?
Vivir es intentar y los problemas,
o vienen y se van,
o se hacen senda.
¿Sigue mirándome? No sé, no miro,
mi momento pasó,
ya nada espero.
Mas si pendiente está de mi silencio,
no escuchará jamás a quien llamando
un poco más allá,
alza los ojos,
suplica su atención, reza, confía,
y tal como hice yo,
busca respuestas.

Ignacio Bellido



Poeta nacido en España y residente en Barcelona. Ha escrito *Jardín de los orates*, premio "Tigre Juan" de novela, y es autor de los poemarios *Nordiso*, *Forma de ser*, *Crepúsculos involuntarios*, *Treinta y seis* y *Relativos de duda*, con el que obtiene el XII Premio Internacional de Poesía "Miguel de Cervantes".

TENGO MIEDO A TROPEZAR DE NUEVO

Dios entre la mies.
Dios de las ausencias.

¡Ayúdame!

Estoy escuchando mi muerte
gritar en el sudario.

Voy hacia Ti
en el cofre de leyes que ofreciste.
Me acompaña el árbol
en lluvia de sus hojas
y en el grito de un Requiem.

He abierto mis venas
para ofrecerte mi color.
Comprueba el rojo
y únelo a la blancura del triángulo
para formar la nueva aurora.

Tengo miedo a renacer.
La mirada ofrecida
dañó mis ojos con el llanto de invierno
y ahora no puedo comprender el faro que me ocupa.
Llevo en mis manos
un poco de ese mar que nació junto a mi
y una caracola con los nombres del mundo.

Acaso pueda continuar llamándote.
Acaso la guadaña cumpla su promesa
antes de que amanezcan las palomas...
pero siento...todavía siento....

Ha cesado la lluvia Señor
y el giro de la inmensidad comienza a ocuparme
y tu escala se ofrece.
Vayamos juntos.
Tengo miedo a tropezar de nuevo.